

SVQ

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo II

Quno de los signos más curiosos de ciertas civilizaciones son esas frases o lemas corrientes que acaban por reducirse a unas cuantas iniciales que, a las veces forman un vocablo. De ellos hemos tratado muchas veces. Es, por ejemplo, aquel S. P. Q. R., o sea *Sfnatus Populus que Romanus*, el Senado y el pueblo Romano. Es D. P. R., o sea «Dios, Patria y Rey», es, en francés, L. E. F. *Liberté, Egalité, Fraternité* — que nos gustaría más: «Libertad, Justicia Humanidad» — es el R. I. P. de las lápidas funerarias, es el I. N. R. I. de que hemos hecho una palabra.

Y el que esto escribe recuerda la impresión que le hizo en París, durante la Exposición Universal de 1889, la frecuencia con que veía el S. V. P. o sea *s'il vous plait*, fórmula de una empalagosa y rutinaria *politesse* cortical. A tal punto que una cierta vendedora de sellos de correos se negó a poner uno en una carta que le presentamos porque al ir a pagárselo no añadimos *s'il vous plait*. Y es que a un español no le cabe en la cabeza que se le diga a un comerciante que está a vender su género que nos lo venda «si gusta». Suponemos que le gustará venderlo y recibir el precio que por él le demos. Llegó a darme náuseas aquel S. V. P.

Sería curioso un estudio de todos esos signos concentrados en iniciales, de los efectos que han producido y de las confusiones a que han dado lugar. Por algunos se ha creído que el pez que se encuentra, como símbolo o jeroglífico, en algunos laudes de las catacumbas cristianas, responde a que con las iniciales de la frase griega «Jesús Cristo Hijo de Dios, Salvador,» se forma una voz que quiere decir pez.

Aunque acaso sea más bien que el pescado es el alimento de los cuerpos gloriosos o resucitados como el pan lo es de los vivientes en la tierra, según se lee en el Evangelio según San Juan, versillo 13 del capítulo XXI. Y en el versillo 43 del capítulo XXIV del Evangelio según Lucas se nos dice que el Señor comió, después de resucitado, parte de un pez asado y un panal de miel.

Otros signos de esos hay que tienen su interesante historia. La epigrafía está llena de ellos. Y hasta el formulario epistolar. Tal aquel divertidísimo S. S. S. Q. B. S. M. «Su seguro servidor que besa sus manos» o, según los puristas, S. S. S. Q. L. B. L. M. «su seguro servidor que le besa las manos» con que cerraban nuestros padres sus cartas y que ya va cayendo en desuso, o el A. L. R. P. D. V. M. «a los reales pies de Vuestra Majestad», o el Q. D. D. G. «que de Dios goce», u otros por el estilo. Que si muchas veces son cosa muerta y hasta podrida otras, en cambio, son algo vivo y recatado y pudoroso.

Hay una de estas fórmulas en la epigrafía funeraria latina de una ternura emocionante. Es ésta: S. V. Q., que se interpreta así: *Sine ulla querella*, o sea «sin disputa alguna». Se encuentra sobre la tumba de algún matrimonio, marido y mujer, que vivieron juntos, alguna vez, más de cuarenta años, como se dice en una de ellas, S. V. Q. *Sine ulla querella*, sin disputa alguna, sin una sola disensión doméstica.

En un cementerio de una de nuestras ciudades castellanas hemos visto una tumba, la de un novelista muy favorecido del público y del dinero del público hace ya años, y en ella unas líneas que le dedicaba su viuda, poetisa por su parte y colaboradora en la novelación de su marido, que acababan diciéndole: «aguárdame; voy pronto!» Y tardó más de treinta años en ir a unirse con él, treinta años que se pasó

mo el pan lo es de los vivientes en la tierra, según se lee en el Evangelio según San Juan, versillo 13 del capítulo XXI. Y en el versillo 43 del capítulo XXIV del Evangelio según Lucas se nos dice que el Señor comió, después de resucitado, parte de un pez asado y un panal de miel.

Otros signos de esos hay que tienen su interesante historia. La epigrafía está llena de ellos. Y hasta el formulario epistolar. Tal aquel divertidísimo S. S. S. Q. B. S. M. «Su seguro servidor que besa sus manos» o, según los puristas, S. S. S. Q. L. B. L. M. «su seguro servidor que le besa las manos» con que cerraban nuestros padres sus cartas y que ya va cayendo en desuso, o el A. L. R. P. D. V. M. «a los reales pies de Vuestra Majestad»,

o el Q. D. D. G. «que de Dios goce», u otros por el estilo. Que si muchas veces son cosa muerta y hasta podrida otras, en cambio, son algo vivo y recatado y pudoroso.

Hay una de estas fórmulas en la epigrafía funeraria latina de una ternura emocionante. Es ésta: S. V. Q., que se interpreta así: *Sine ulla querella*, o sea «sin disputa alguna». Se encuentra sobre la tumba de algún matrimonio, marido y mujer, que vivieron juntos, alguna vez, más de cuarenta años, como se dice en una de ellas, S. V. Q. *Sine ulla querella*, sin disputa alguna, sin una sola disensión doméstica.

En un cementerio de una de nuestras ciudades castellanas hemos visto una tumba, la de un novelista muy favorecido del público y del dinero del público hace ya años, y en ella unas líneas que le dedicaba su viuda, poetisa por su parte y colaboradora en la novelación de su marido, que acababan diciéndole: «aguárdame; voy pronto!» Y tardó más de treinta años en ir a unirse con él, treinta años que se pasó



[sigue a la vuelta]

en un convento, de monja salesa, haciendo alguna vez versos religiosos, rogando a Dios por su difunto marido y gozándose en esperar la hora en que iría a juntarse con él.

Figurémonos que al morir uno de los cónyuges, el otro, el sobreviviente, le hiciese poner la lápida funeraria no con el «¡aguárdame!» sino con un S. D. A. «sin disputa alguna» — que sería la versión española del S. V. Q. latino— y luego al ir a visitar la última morada del cónyuge difunto, clavara sus ojos en el S. D. A. ¡Qué de recuerdos se le agolparían! O ¿quién sabe si alguna vez iría a susurrar allí, entre oraciones, aquella disputa que uno y otra estuvieron conteniendo durante toda su vida de unión?



¡S. V. Q.! ¡*Sine ulla querella!* ¡S. D. A.! ¡Sin disputa alguna! ¿Es éste siempre el signo de una perfecta concordia? Cónyuge quiere decir compañero de yugo; son cónyuges dos bueyes, que bajo sendas camellos que hacen un solo yugo, aran juntos y juntos abren un surco en la tierra sobre el que el labrador esparce la semilla. Pero a nadie se le ocurre llamar a la pareja de bueyes que tiran de un mismo arado una pareja, en el sentido en que a una detoro y vaca. Los bueyes cónyuges aran el surco sin disputa alguna, pero en la otra pareja, ¿no hay disputa ninguna? En nuestra epigrafía funeraria, en nuestra epitafia, no se encuentra nada que responda al S. V. Q. latino. Es que los antiguos matrimonios romanos debían de ser de otra frasca.

M I G U E L D E U N A M U N O

I L U S T R A C I O N E S . D E M A C A Y A .

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
 CREDOS USALES